

Fragmentos de democracia
Carlos Zavala

I

Es verdad.

Las mentiras disfrazadas de mentiras están en todos lados: en los periódicos, en la televisión, en la radio, en la mesa, en la calle, en el cielo y en la iglesia.

¡Vota informado! Cómete las palabras, báñate de mentiras y si no quieres, te diremos ignorante.

II

No sabía que odiar te da votos, que reprimir te da autoridad, que abrazar te hace raro, que besar te aleja del cielo, que conocer te mata, que la corrupción te hace rico. No sabía tantas cosas, pero vivo en una ciudad dividida, donde, tarde o temprano, todo se aprende.

III

Se tomó una foto con su acreditación de mayoría en las manos y con la bandera de México a sus espaldas, sin saber nada del pueblo que tenía enfrente suyo.

IV

Se fue y no volvió. No vivió por completo el delirio de amar, dudar, conocer, odiar, confiar. Nunca conoció el concepto abstracto de la libertad, para ella siempre fue una palabra que habita en los libros de historia, los discursos electorales, las leyes y una que otra canción. Se fue y no regresó a cenar, no probó lo que estaba en la estufa, no bebió para saciar su sed, no leyó lo que quedaba por leer. No disfrutó las películas, las fiestas, las clases, el sexo, llorar. Se fue, se la llevaron... ¡Se busca! No volvió.

V

En la mesa de mi casa el tema insoslayable son las elecciones, por eso mismo, en la cena se sirve un silencio fúnebre.

VI

Este domingo la prisa en el mercado consume los gritos del tianguis, suena una película y la música reta a los cristales de las casas cercanas. Unos lazos tensan las lonas, la gente come, regatea ropa y hace fila para comprar fruta. En medio del tianguis, frente al mercado, hay una escuela sumergida en la cotidianidad con su peculiar día siete, urnas y boletas esperan al pueblo indiferente a la "fiesta" electoral.

VII

Pintaron las jardineras, pusieron nuevas farolas, repavimentaron la calle, podaron el césped, emparejaron los árboles, barrieron las banquetas... Mañana viene el candidato.

VIII

La democracia tiene nombre e historia, se resiste a tener dueño. Hermana de la esperanza, hija de la participación, novia de la libertad. Se levanta el domingo temprano, desayuna, va a votar y contagia a los indiferentes. No puede dormir, se desvela viendo resultados, sueña despierta con un mejor lugar. La democracia tiene alma, cuerpo y un dedo pulgar bañado de tinta indeleble. Sufre lo que no tendría que sufrir y gasta palabras discutiendo. Su pisada tiene futuro en cada paso, paga transporte y ha perdido tanto que muere por ganar. La democracia llora y ama, dice justicia, dice aquí estoy.

IX

Al pasar por la calle, más de mil folletos de colores alfombran el asfalto. Tiempos de elecciones, mil hechos surrealistas llenan las redes: un asesino abraza a un perro, un "artista" compra artesanías, un rico viaja en combi, pies vírgenes ensucian la tierra, otros juegan a las rimas, nudillos sanos tocan zaguanes, llaman a tu casa, pintan paredes y más, se visten de nosotros, se burlan. Al pasar por la calle, más de mil folletos insignificantes contaminan el tiempo, tiempo de elecciones que recuerda y olvida, que solo dura unos meses, des... Afortunadamente.

X

Están los que informan, los desinformados, los malinformados contaminados por los que "informan" y los que temen por su vida. Están los que defienden, los defendidos y los ofendidos que mandan a matar a los defensores. Están los candidatos, los votantes, los electos y los perdedores que decidieron ganar.

XI

Vienen y van, se burlan de las luces nuevas, del mural feminista y del botón de emergencia.

Roban, violan y matan. Matan cada tanto, en el pavimento, en el pasto, en la tierra y las alfombras. Pero ponen luces, rampas y botones de emergencia... la oscuridad se confunde, y protesta ¡El problema no soy yo!

XII

Hablaba tantas cosas que no se podían decir, que cuando lo mataron nunca nadie supo quién lo calló.

XIII

Hay privilegios que pocos se pueden dar, unos siguen luchando, otros ya se han rendido. Se matan, quieren ser alguien, deciden, planean y fracasan. No hablo del auto caro, ni de vestir elegante, mucho menos de viajar por el mundo. Trabajan, se presionan, cuestionan, enloquecen. No hablo del mejor vino, ni del mejor reloj, ni plata, ni oro. Quieren más y son muchos, compiten, se desvelan, dicen sí y alguien les dice no, no fuiste seleccionado. Hay privilegios que pocos se pueden dar: estudiar lo que te gusta... ir a la universidad.

XIV

Hay quien dice que las causas no son justas, los vidrios están pintados y rotos. Caen botellas de fuego al asfalto, consignas flotan por el aire, canciones destruyen silencio. Las universidades están en paro, las denuncias reclaman justicia y las calles tranquilidad. Las imprentas imprimen ¡Se busca! y las madres levantan mantas con desesperación. Hay quien dice que las causas no son justas, dicen rebeldía, dicen crimen y juzgan, juzgan sin ser mujer. Hay quienes dicen que las causas no son justas, se burlan del morado, del verde, pero pocos hablan del derecho de ser mujer.

XV

Votaré por quien defienda el dinero que no tengo, los derechos que no ejerzo, los lujos que no conozco, la cultura que no es mía, la vida que no vivo... votaré.

XVI

Por defender la vida de las mariposas en el viento, descansa en una celda luctuosa bajo tierra.

XVII

No hay agua. Las tuberías están abandonadas por la humedad, se habla de sequía y de incendios que devoran montañas. Las escuelas promueven la conciencia, la ciudad es víctima de una campaña de ahorro y el sol pega en la sed. No hay agua, aunque el espectacular de una compañía me diga que sí.

XVIII

Domingo electoral desde aquí donde los sueños se confunden, entre miradas y sudor, aquí, desde este colectivo dividido. Alguien duerme, otros roban y los amorosos se consumen. Las personas se conocen, alguien se pelea, todas las pláticas son públicas, todas las pantallas son vistas, el ruido es un grito del presente. Aquí, un músico con talento hace mover las plantas de los pies. Aquí, un ciego mueve las masas con un bastón. Hay quien sólo observa, y un despistado se pasa de estación. Aquí, escribo la ciudad de todos y, en mi cabeza, el gusano de vagones es Quetzalcóatl con el pueblo es sus entrañas.